

LIMPIANDO EL MALECÓN DE LA HABANA. Isbel Díaz Torres | **ENCALARON LA ENTRADA DE ALAMAR.** Regina Cano | **RECETAS ECOLÓGICAS:** Jugo de Chaya | **POESÍA:** Adolfo Martí Fuentes | **GALERÍA**

LIMPIANDO EL MALECÓN DE LA HABANA

Isbel Díaz Torres



El pasado domingo 12 de agosto culminaron los carnavales en el malecón habanero, por lo que el litoral mostraba un aspecto deprimente, producto de la gran cantidad de desperdicios arrojados al mar por las personas.

Con el objetivo de higienizar esta hermosa área de la geografía capitalina, un reducido grupo de amigos, amantes de la naturaleza, respondimos al llamado del Guardabosques, proyecto integrante de la Red Observatorio Crítico, que al igual que dos años atrás, convocó nuevamente a este tipo de jornada ambientalista.

Bajo la mirada adusta y vigilante de los agentes ¿encubiertos? de la Seguridad del Estado, y el alegre involucramiento de infantes y adultos, trabajó la pequeña brigada. Recogimos aproximadamente ocho sacos de basura, que contenía sobre todo vidrios de botellas rotas, bolsas de plástico, papeles y cartones de todo tipo, latas metálicas de cerveza y refresco, poli-espuma, y otros materiales.

Algunos objetos eran desechos de ofrendas religiosas que tradicionalmente son colocadas en el mar, pero la mayoría provenía de las prácticas cotidianas de los ciudadanos, que acuden al malecón en sus ratos de ocio a beber y divertirse, generando toda suerte de residuos, buena parte de ellos no biodegradables.

Las bolsas plásticas son objetos muy peligrosos para los animales de vida marina, que las confunden con medusas o peces, y al ingerirlas mueren asfixiados.

Puede ser poco lo que un grupo tan reducido logra hacer, pero el impacto en las personas que nos rodeaban tiene un valor incalculable. Recibimos muchas expresiones de admiración y apoyo por parte de adultos e infantes.

Un padre con su niñita dijo con visible sentimiento aprobatorio "la gente no sabe bien lo que ustedes están haciendo aquí". Mientras que una muchacha, después de preguntarnos quiénes éramos, nos dijo (para sorpresa nuestra): "si van a hacer una Revolución, yo voto por ustedes".

Un pequeñín que estaría apenas en primer grado, y jugueteaba en un charco junto a sus amistades, corrió a buscar latas de cerveza vacías y entregármelas. Al niño le faltaba un bracito, pero así y todo se zambulló en las saladas y contaminadas aguas para buscar más latas, mientras animaba a sus amigos a imitarlo.

"Estas cosas hay que hacerlas más seguido" decían algunos. "Eso es por gusto, mañana viene la gente y vuelve a ensuciar", decían otros más incrédulos de la efectividad de nuestro trabajo. La mayoría consideraba que era el Estado quien debía ocuparse de estas cosas.

Cubrimos un área muy reducida para toda la extensión del malecón capitalino, pero lo cierto es que la gente nos vio, nos habló.

Conversamos en su mismo idioma. Vieron que no fuimos a pedirles nada, ni a darles clases para cuidar el medio ambiente. Vieron que llegamos y nos pusimos a trabajar al ladito de ellos.

Devolverle al paisaje su belleza, salvar la vida a un animal, puede ser tan revolucionario como luchar contra las transnacionales. Acá hay muchos que no hacen ni una cosa ni la otra, sin embargo reclaman ese calificativo con todo fervor. ¿Para qué lo querrán?

Publicado en Havana Times

ENCALARON LA ENTRADA DE ALAMAR

Regina Cano

La entrada al suburbio donde vivo ha sido diferenciada del entorno natural que caracteriza a un reparto alejado de la urbanidad del Centro de la Ciudad. Pues han pintado de blanco los contenes de los casi dos kilómetros de la Avenida de acceso, la parte baja de los postes eléctricos, los árboles, los arbolitos, los retoños... Coño! solo les faltó pintar la hierba.

Desde un nivel agradablemente satisfactorio y de mirada en perspectiva hasta el horizonte puede no ser notable para el pasajero del transporte urbano lleno hasta el tope, quien agobiado, agotado o enajenado regresa a casa y no tiene motivación ni consciencia por este espacio "verde."

Yo tampoco me percaté de estos cambios que en realidad se extienden kilómetros más adentro por la avenida que transita el P-11, hasta un día que lo recorrí a pie.

De esta forma y casi indirectamente -con la intención de engalanar- nos persigue la uniformidad. Esta manera de afectar al entorno, me

recuerda la asunción -al parecer psicológica- mantenida en Cuba, al uniformar el ambiente natural alrededor y a la entrada, más específicamente, de las unidades militares y que algunos de las instituciones estatales.

Esto, imitando como el mejor reflejo -tal vez inconscientemente o por comodidad- de la masividad, el pluralismo, el uniforme, el uno igual al otro, desdeñando al uno único, individual o menospreciándolo.

Todo esto sin tener en cuenta, ni dolerles la afectación que estos actos causan en la naturaleza, la que no protesta de manera evidente y sí en un ciclo más largo, que aún algunos terrícolas interpretan a conveniencia, buscando las causas en otras cosas.

Lamentablemente, y en consecuencia del irrespeto al Medio Ambiente, seguirán aumentando los árboles enfermos y su desaparición, así como la migración de todo animalito cercano.

Declaran un: ¡Viva la uniformidad! ¡Abajo lo natural! Al parecer importa menos habitar el lugar de más árboles -que es realmente lo que va necesitando este espacio- además del irrespeto a lo poco que queda.

Por suerte la naturaleza –en ocasiones- logra un equilibrio temprano y las lluvias últimas han limpiado el encalado, quedando solo sombras del mismo.

Publicado en Havana Times

RECETAS ECOLÓGICAS: JUGO DE CHAYA

Ingredientes:

- Dos hojas grandes de Chaya
- Una ramita de menta
- Un limón
- Dos cucharada de azúcar prieta
- Dos tazas de agua fría

Mezcle todos los ingredientes frescos en la batidora. Cuele el contenido, y ya está listo para consumir. El limón puede ser sustituido por naranja dulce o naranja agria, según el gusto de cada persona. La receta da para dos vasos de jugo.

Chaya, o Chayo, o Chaya de México son los nombres comunes con que se conoce a la especie introducida *Jatropha urens*, de la familia de las Euforbiáceas. Es un arbusto común de mediano porte, con tallo derecho, ramoso, y que puede alcanzar más de 3 metros de altura. El tallo es frágil y lechoso (látex), común en las Euforbiáceas. Posee amplias hojas lobadas o hendidas en tres o cinco partes, dentadas, compuestas, de color verde oscuro por el haz y más claro por el envés, y con largos pecíolos. Las flores son diminutas y de color blanco, mientras que el fruto tiene forma de guizajo o cardo, con pequeñas espinas.

El látex que desprende el tallo, así como las espinas sutiles que cubren toda la superficie, pueden ocasionar una leve picazón en la piel, sin más consecuencias.

Las hojas pueden ser consumidas en infinidad de formas, tanto crudas como cocidas, y son muy beneficiosas para personas que padecen de diabetes.

El diccionario de Juan Tomás Roig recomienda comerlas las hojas tiernas “cocidas como las espinacas o las acelgas”, mientras que Pichardo refiere que “el aceite de sus granos contiene un principio acre, purgante, más activo que el jugo lechoso del tallo”.

POESÍA: ADOLFO MARTÍ FUENTES

YAGRUMA

(Punto filipino)

¡Qué triste tiene que ser
vivir doblando el aliento!
En fuegos de escalamiento
cenizas de parecer.
Si te miro por encima:
hoja verde y verde clima.
Si te miro por abajo:
clima gris y hoja agrisada.
¡Qué tristeza y qué trabajo
ser dos y al fin no ser nada!

Adolfo Martí Fuentes (Galicia 1922 - La Habana 2002) Poeta y ensayista. Autor de “Alrededor del punto”, texto fundamental de la poesía cubana del siglo XX. Revitalizador de la décima cubana.

GALERÍA



30 y 25, Playa. Jimmy Roque Martínez



26 y 21. Plaza de la Revolución. Jimmy Roque Martínez



Hidalgo y Lombillo. Plaza. Isbel Díaz Torres



Una esquina de La Habana. Isbel Díaz Torres



C entre 23 y 25. Vedado. Isbel Díaz Torres